
SOBRE *HISTORIA FEMINISTA DE LA LITERATURA ARGENTINA. MUJERES EN REVOLUCIÓN. OTROS COMIENZOS*, DE GRACIELA BATTICUORE Y MARÍA VICENS (COORD.)

Mariel Martínez Cabrera
Universidad de Buenos Aires
marielmartinezcabrera@gmail.com



∞

Historia feminista de la literatura argentina. Mujeres en revolución. Otros comienzos, coordinado por Graciela Batticuore y María Vicens; Villa María: Eduvim, 2022; 971 pp.; ISBN 978-987-699-739-3.



Una nueva manera de leer los comienzos

Historia Feminista de la Literatura Argentina es un proyecto de seis volúmenes, dirigido por Laura A. Arnés, Nora Domínguez y María José Punte. Se plantea como una lectura de manifestaciones artísticas, sobre todo literarias, producidas por mujeres argentinas a lo largo de la historia de la nación. El segundo volumen editado, que abordamos en este texto, coordinado por Graciela Batticuore y María Vicens, se titula *Historia feminista de la literatura argentina. Mujeres en revolución. Otros comienzos*. Se publicó en el año 2022 y constituye, en relación al proyecto general, el primer tomo —en términos históricos— de lo que será la publicación completa.

Este volumen se ocupa de las mujeres en el Río de la Plata desde el periodo colonial hasta la década de 1920. Este viaje al pasado tiene como objetivo recuperar la identidad de escritoras y lectoras, pero no de cualquier modo: desde la *Historia de la literatura argentina* de Ricardo Rojas para acá la acción predilecta de la crítica en relación a las autoras será agrupar y separar. En sentido inverso, los estudios literarios recientes, como los que integran este volumen, vienen a recuperar los diálogos entre esas autoras y sus colegas varones, su relación con el canon, los consensos y disensos que existieron. El tomo está organizado a partir de cinco cortes temáticos: “Escenarios de guerra y paz”, “La voz, la escritura, la autoría”, “Adentro/afuera”, “Identidades, alteridades” y “La política, la crítica y el canon”. Cuarenta especialistas trabajan desde diferentes miradas disciplinares a lo largo de cada una de las partes, que cierra siempre con una “foto de archivo”, esto es, un fragmento de texto de alguna de nuestras grandes autoras contemporáneas, que vuelve a echar luz sobre lo leído.

El primer apartado “Escenarios de guerra y paz” reúne textos que trabajan sobre las mujeres en las zonas de frontera, las zonas de conflicto en nuestra historia nacional. Indaga en la manera en que cuerpos de mujeres blancas, indias y negras cruzan con sus voces la “frontera” de la escritura. El capítulo recorre, en primer lugar, las plumas de tres mujeres que tempranamente (siglo XVI) pusieron a funcionar los engranajes de la letra escrita en relación a algún hombre vinculado a ellas (maridos, hijos) para pedir reparación y reconocimiento: Isabel de Rodas, Catalina Vazquez e Isabel Martínez. Trabaja, luego, cómo la necesidad cifra a las primeras mujeres en la literatura rioplatense en las figuras La Maldonada, una mujer que decide irse con los indios y de Lucía Miranda, la primera cautiva de la literatura argentina. Los textos del apartado avanzan hacia la lectura de las primeras ficciones periodísticas en donde “una mujer habla”, como en la letra del fraile Francisco de Paula Castañeda, o en el periódico *La Negrita* escrito y editado por Luis Pérez en 1833. Se reflexiona luego en torno a la representación de la violencia sobre los cuerpos de las mujeres en ese romanticismo temprano, leyendo en algunos textos de la literatura argentina figuras de mujeres acosadas y cautivas, como en *La cautiva* de Echeverría (1837) o de mujeres que acaban locas o muertas por la violencia política, como en las composiciones protagonizadas por “Isidora, la federala” de Hilario Ascasubi. También en el terreno de la representación, el apartado recupera imágenes y fotos de mujeres indias que acompañaron las ediciones de algunos textos de “tierra adentro”, como las de la primera edición de *Una excursión a los indios ranqueles* de Mansilla (1870). Se recorren luego otras “zonas de frontera”, como las guerras de independencia, y se analizan las figuras de las precursoras que se unieron a la lucha por la liberación de la patria también desde el impacto de la escritura. En este sentido, un caso que se destaca es el de Juana Manuela Gorriti, que funda el ámbito hogareño con la historia bélica nacional y sudamericana y los de sus antecesoras

Juana Manso y Mariquita Sánchez de Thompson, así como también los de Clorinda Matto de Turner, quien a través de su periódico *Búcaro Americano* documentó la Guerra del Pacífico (1879-1883) y Margarita Praxedes Muñoz, que desde su periódico *La Filosofía Positiva* (1898) cubrió la guerra entre España y Estados Unidos por el control de Cuba. Por último, se recuperan las palabras de las mujeres anarquistas de *La Voz de la Mujer* (1896). Este apartado cierra con la figura de la enorme poeta Diana Bellessi en un poema en el que el telón de fondo es la fundación de la ciudad de Asunción.

El segundo apartado, “La voz, la escritura, la autoría” trabaja a partir de la cultura impresa y la figura de las mujeres en los textos desde sus propias perspectivas. Para empezar, se revisan representaciones y voces femeninas atípicas en la literatura argentina, como las de gauchas y matronas apeadas de sus caballos en la escritura de Fray Francisco de Paula Castañeda o de las primeras payadoras rioplatenses en los textos de Francisco Acuña de Figueroa o en el *Santos Vega*. Volviendo a la ilustración, se trabaja sobre la experiencia en Buenos Aires de los primeros periódicos ilustrados en el periodo que va de 1820 a 1840. Luego, se estudia la traducción como una de las posibilidades de escritura para las mujeres durante el siglo XIX, resaltando algunos contrastes, como el caso de Juana Manso como intelectual y traductora militante de la educación femenina en relación con el de Delfina Vedia o Sara Viola, cuyas participaciones en los proyectos de traducción decimonónicos es habilitada a por la existencia de lazos familiares patricios. En Manso, también, el apartado revisa cómo se arma su figura a partir de las conferencias que dicta –y de la violencia que sufre a partir de ellas– y se suma a este análisis la recuperación de las veladas literarias de Juana Manuela Gorriti. En relación al eje que recupera diferentes dispositivos de escritura, el apartado aborda manuales, libros de lectura o artículos periodísticos en el cruce con cartas escritas por mujeres en la segunda mitad del siglo XIX, reponiendo en la escritura epistolar un rol eminentemente pedagógico no solo en cuanto a normas sociales, sino también a la enseñanza de la lectoescritura. Luego se observa cómo la intersección entre amistad, intimidad y política comienza a construir un “nosotras” en el siglo XIX revisando representaciones en novelas de Manuel Gálvez, Eugenio Cambaceres, Lucio V. López y Antonio Argerich y analizando los textos de las cronistas “pícaras” de voces travestidas en periódicos como *El Observador Americano* y *El Álbum del Hogar*. También en relación a publicaciones masivas se indaga en las representaciones de la “mujer moderna” en revistas durante las primeras décadas del siglo XX tales como el semanario *Caras y Caretas*, pero también en publicaciones destinadas a las lectoras mujeres, como por ejemplo las revistas *Para Ti* y *El Hogar*. Luego, el apartado dedica unas páginas a las figuras de las poetas, tanto de aquellas cuyos salones fueron de vital importancia para la escena cultural del periodo, como Mariquita Sánchez de Thompson y Joaquina Izquierdo, como de aquellas que intervinieron en el debate público recurriendo al género poético para canalizar sus inquietudes estético-políticas, como Rosa Guerra y Juana Manso. La foto de archivo corresponde esta vez a Sylvia Molloy que desde “Sentido de ausencias” (1985) nos habla de la importancia de reconocerse en una tradición que, paradójicamente, hay que construir.

El apartado “Adentro/afuera” agrupa textos que leen a partir del rastreo de pasajes, de desplazamientos, de recorrer el vínculo entre viajes e historia de la patria. Se abordan los textos de viajeras mujeres como los de Manuela Gorriti, Juana Manso, Eduarda Mansilla y Ada Elflein, y de otras mujeres que en el siglo XIX habitaron el suelo rioplatense no solo sin haber crecido en él, sino incluso hablando otras lenguas. Se lee, además, la manera en que esos mismos relatos de viaje, o narraciones que transcurren en los mismos territorios, se fascinan con la naturaleza y traspasan la

dicotomía sarmientina civilización/barbarie sintetizando la partición cultura/naturaleza. Los pasajes entre una y otra orilla del Río de la Plata aparecen en la recuperación de la escritura de mujeres que ejercieron esta práctica en desplazamientos forzosos entre dos territorios, como las exiliadas del rosismo. Ampliando la mirada y observando el largo siglo que va entre la Revolución de Mayo y la década de 1920, el capítulo piensa los numerosos conflictos en torno a la mujer y el mundo del trabajo: cómo se cruzan género, trabajo y raza con exponencial visibilidad en, por ejemplo, *El Matadero* de Esteban Echeverría; cómo se desarrolla la presencia femenina en diversas actividades industriales, sobre todo a partir de la primera década del siglo XX y cómo esto puede leerse en la literatura que toma a las obreras como víctimas de la explotación, condensada en la imagen de “la pobre obrerita”; de qué manera aparece la profesionalización de la escritura como trabajo tanto en figuras individuales como en proyectos colectivos. El texto transita, a continuación, la historia de las bibliotecas populares, en particular el caso de la Biblioteca Popular de Chivilcoy, fundada por Juana Manso, de duración breve –1866-1867– cuya existencia tuvo un impacto simbólico más que significativo. Hay también, en este apartado, una revisión de prácticas culinarias a partir de la lectura de los primeros sainetes, de la ya nombrada literatura de viaje y de las primeras publicaciones de recetarios. Se revisan, además, las “prácticas del vestir” en la lectura de un proceso en el que esas prácticas y los fenómenos que suceden por fuera de ellas se implican mutuamente. Se recorre, también, las primeras adaptaciones que el cine hizo de la literatura argentina, como el caso de la romántica *Amalia* (1914) de José Mármol o de la criolla *Nobleza Gaucha* (1915). La foto de archivo para este apartado pertenece a Beatriz Sarlo, del texto *El imperio de los sentimientos* (1985) y trabaja sobre el lenguaje del eros y del amor.

El apartado “Identidades, alteridades” agrupa una serie de artículos en los que pueden observarse mujeres que “se desvían” de la norma heteropatriarcal. Mujeres varoniles –vuelve a leerse aquí la figura de Isidora–, mandamases de la política, seductoras cazafortunas, mujeres travestidas, mujeres invertidas, ángeles custodios del hogar cuya razón es deformada por la lectura de novelas, *femmes fatales*, las de cuerpos peligrosos porque despiertan pasión. Este apartado suma la lectura de algunos textos que no habían sido visitados aún: *La gran aldea* de Lucio V. López, *La bolsa de huesos* de Eduardo Holmberg y la escritura de los naturalistas e higienistas temerosos de que la modernización traiga consigo la “epidemia” del lesbianismo. Se rastrean, también, en los textos canónicos de nuestra literatura nacional, los castigos que los mandatos de masculinidad –siempre históricos, siguiendo a Rita Segato– ejercen sobre los cuerpos de esas mujeres que no encajan en la norma: la Severa Villañe en el *Facundo* de Sarmiento, las figuras de las indias y las cautivas en *Una excursión a los indios ranqueles* de Mansilla y también el derrotero de estas últimas –las cautivas blancas– en el *Martin Fierro* de José Hernández. El apartado trabaja, además, sobre la conexión entre lo normal y lo sobrenatural en los textos fantásticos de autoras que vienen siendo trabajadas desde diferentes aristas: Juana Manuela Gorriti, Eduarda Mansilla y Raymunda Torres y Quiroga, precursora del género fantástico en el Río de la Plata. La foto de archivo corresponde a Josefina Ludmer, de su texto “Mujeres que matan” (1996).

El último apartado, “La política, la crítica, el canon”, aborda la relación que el siglo XIX configuró entre las mujeres, el mundo jurídico y el prestigio literario. El capítulo comienza analizando la forma en la que la modernización del estado desplegó cambios en clave jurídica en relación a los vínculos entre hombres y mujeres, y a la manera las ideas feministas –y también las de las mujeres anarquistas– se fueron implantando en lo local a través de las conexiones que la Argentina mantenía con el continente europeo por medio de redes trasatlánticas de colaboración,

de lectura, de debates, con especial atención en el que se desarrolló en torno al sufragio femenino. Volviendo sobre la literatura, se revisa también lugar ocuparon las mujeres en los proyectos críticos de la época rastreando lecturas en varias de las revistas nombradas, analizando también la inclusión de escritoras en la *Historia de la literatura argentina* de Ricardo Rojas y luego, en un salto temporal, trabajando la forma en que a fines de la década de 1970 y principios de 1980 surge como campo la crítica feminista de la literatura argentina del siglo XIX en Estados Unidos y cómo la recuperación de estas autoras decimonónicas da paso a ficciones que trabajan sobre sus biografías, como las de Marta Mercader, Silvia Miguens y María Rosa Lojo. Y la foto de archivo es de la inmensa María Moreno, que desde su *Black out* (2016) observa la manera en que el alcohol y la violencia se imbrican en relatos fundacionales de la literatura argentina.

El último capítulo del libro cierra de una manera particular. Antes de la “foto de archivo” se incluye una “memoria de archivo” en la que Francine Massiello cuenta en primera persona esa apasionada reconstrucción colectiva de, justamente, el archivo de escritoras decimonónicas. Es una manera certera de cerrar no solo el apartado, sino este tomo, porque en el relato de Massiello hay pasión por contar esa primera búsqueda que inauguró un eje sin el cual la literatura argentina permanecía incompleta. Si vuelve a sonar la frase que nos advierte lo que les sucede a los pueblos que olvidan su historia, este tomo de la *Historia feminista de la literatura* nos protege dos veces: en el rescate de la escritura de las mujeres del siglo XIX y en la recuperación de aquel rescate. Esta historia encuentra el cruce justo entre la autoría crítica y la construcción de un relato colectivo. Los nombres se repiten una y otra vez, porque se mira a las mujeres como las diferentes mujeres que fueron: madres, esposas, hijas y hermanas, viajeras, escritoras de ficción, precursoras de género, autoras epistolares, fundadoras de periódicos, de organizaciones, de bibliotecas. Sin caer en esencialismos, se vuelve evidente que la potencia de este pasado –esa “realidad sumergida”– viene a decirnos algo. Porque es un pasado que, como señala una de las coordinadoras de este tomo, Graciela Batticuore, apuntala las revoluciones por venir.